

Arqueología, cimarronaje y cuidado colectivo en San Basilio de Palenque, norte de Colombia

Archaeology, Maroonage and Collective Care in San Basilio de Palenque, Northern Colombia

Arqueologia, formação de quilombos e cuidado coletivo em San Basilio de Palenque, norte da Colômbia

Recibido: 31/10/2025 • Aprobado: 30/06/2026 • Publicado: 01/09/2026



Johana Caterina Mantilla Oliveros

Universidad de Bonn, Bonn, Alemania

jmantill@uni-bonn.de

<https://orcid.org/0009-0000-1308-7668>

Resumen

En este artículo presento una reflexión sucinta en torno al cimarronaje colectivo y su relación con la comunidad de San Basilio de Palenque, en el norte de Colombia. Desde una perspectiva arqueológica, exploro la dimensión espacial y material del ocultamiento y del cuidado colectivo, representados tanto en la ubicación de San Basilio como en algunas de las evidencias arqueológicas identificadas allí durante la última década. Estos dos aspectos forjaron en parte las condiciones de posibilidad para que sujetos de origen africano pudiesen tener acceso a la tierra y vivir en comunidad, en un contexto mediado por la esclavitud como institución en la antigua provincia de Cartagena. Concluyo con reflexiones adicionales respecto a los retos metodológicos y conceptuales que el abordaje de dicho fenómeno supone para la arqueología en Colombia.

Palabras clave: cimarronaje colectivo, ocultamiento, cuidado colectivo, San Basilio de Palenque, vida en comunidad

Abstract

In this article, I present a brief reflection on collective maroonage and its relationship with the community of San Basilio de Palenque, north of Colombia. From an

archaeological perspective, I explore the spatial and material dimensions of hiding and collective care, as reflected both in the location of San Basilio and in some of the archaeological evidence identified there over the last decade. These two aspects partly forged the conditions of possibility that enabled people of African origins to gain access to land and live in community, within a historical context shaped by slavery as an institution in the former province of Cartagena. I conclude with further reflections on the methodological and conceptual challenges that addressing this phenomenon poses for archaeology in Colombia.

Keywords: collective maroonage, hiding, collective care, San Basilio de Palenque, community life

Resumo

Neste artigo, apresento uma breve reflexão sobre a formação de quilombos e sua relação com a comunidade de San Basilio de Palenque, no norte da Colômbia. De uma perspectiva arqueológica, exploro as dimensões espaciais e materiais da ocultação e do cuidado coletivo, conforme refletidas tanto na localização de San Basilio quanto em algumas das evidências arqueológicas identificadas na última década nesse assentamento. Esses dois aspectos contribuíram para a criação das condições de possibilidade para que pessoas de origem africana na antiga província de Cartagena tivessem acesso à terra e vivessem em comunidade, num contexto histórico marcado pela escravidão como instituição. Concluo com mais algumas reflexões sobre os desafios metodológicos e conceituais que a abordagem desse fenômeno traz para a arqueologia na Colômbia.

Palavras-chave: formação de quilombos, ocultação, cuidado coletivo, San Basilio de Palenque, vida em comunidade

Anclajes

En este artículo presento algunos de los anclajes personales y disciplinares que, a lo largo de mi carrera, han hecho posible elaborar reflexiones en torno a la relación entre la arqueología y el fenómeno del cimarronaje colectivo. De manera particular me refiero a experiencias personales y del trabajo colaborativo que me llevaron a considerar el acceso a la tierra y a la formación de comunidad como ejes centrales de mi interés académico. Hacerlo me permite navegar de forma más fluida por tres de las capas que configuran dicha relación: 1) los nichos académicos y la fijación del cimarronaje como bastión casi exclusivo de San Basilio de Palenque; 2) las discusiones centrales de la arqueología interesada por el fenómeno en las Américas y el Caribe; finalmente, 3) las expresiones espaciales y materiales de ese fenómeno en el caso concreto de San Basilio de Palenque y de su rol en la configuración de la vida en comunidad en el largo plazo.

Cuando fui por primera vez a San Basilio de Palenque, allá por el año 2006, no sabía que terminaría problematizando el acceso a la tierra y la creación de comunidad por parte de sus ancestros (los cimarrones) en el periodo colonial. Hoy, juntando los puntos, me parece que era un destino casi ineludible en mi camino investigativo. Crecí en un entorno marcado por el conflicto armado, específicamente aquel circunscrito al accionar del Ejército de Liberación Nacional (ELN) en el Magdalena Medio y sus choques con el Ejército Nacional colombiano entre los años ochenta y noventa. Asimismo, viví la llegada de los paramilitares a la región y lo que eso significó en mi ciudad (Barrancabermeja): la masacre del 16 de mayo de 1998. Años antes había visto entrar al casco urbano a los campesinos y pescadores que huían de la violencia que los paramilitares habían desatado en la región.

Sus tierras, sus lugares de vida, sus terruños, forzosamente abandonados, pasarían a formar parte de grandes latifundios de palma africana, ganado y búfalo, paisajes del despojo persistentes en la actualidad. No sé cuántas personas, ni cuántas veces ocurrió, pero sí sé que todas aquellas que pudieron intentaron una y otra vez regresar a sus tierras. Una mirada a la región y al contexto colombiano permite identificar que el despojo, pero también la lucha por la justicia y la reparación, han sido una constante en el panorama nacional¹. De tal modo, las discusiones políticas, económicas y sociales en Colombia han estado atravesadas de forma sustancial por la reflexión sobre el acceso a la tierra y la formulación de proyectos, no siempre exitosos, en torno a su usufructo y regulación.

Así, para cuando llegué a Palenque por vez primera, había un contexto específico que marcaba mi realidad y mis inquietudes, pero también las de los habitantes de San Basilio y lugares próximos, como La Bonga. Además de masacres y desplazamientos forzosos de comunidades campesinas en el sur de los Montes de María², entre 2001 y 2002 los paramilitares habían desplazado a los habitantes de La Bonga y otros tres asentamientos más pequeños: Unguía, Culebra y Catival (Mantilla Oliveros 2022 y 2024). Al igual que lo ocurrido en el Magdalena Medio, esta realidad de los Montes de María ponía sobre la mesa una de las formas en que la población rural y la campesina han enfrentado la violencia

1 Para un acercamiento al tema, véanse las partes 1 y 2 del dossier “Antropologías del despojo en Colombia”, publicado en la *Revista Colombiana de Antropología* en 2016 (vol. 52-2) y 2017 (vol. 53-1), y cuyos editores invitados fueron Julio Arias Vanegas y Alhena Caicedo Fernández.

2 Ejemplos de esto son las masacres de Macayepo y El Salado en el año 2000, así como el desplazamiento masivo de la comunidad de Mampuján. Como resultado de una sentencia única de justicia reparatoria, existe desde el 2023 el museo de Mampuján en el municipio de María la Baja.

armada y el desplazamiento forzoso de sus tierras: la huida (como táctica de protección) y el retorno (como táctica de recuperación).

Al acercarme a la historia de lo que hoy se entiende como el territorio colectivo de San Basilio de Palenque y La Bonga, de su paisaje montañoso y de sus ancestros cimarrones, comencé a encontrar paralelismos tanto entre los contextos de violencia armada como en la manera en que aquellos actores históricos enfrentaron dichas situaciones. No argumento que se trate de lo mismo; busco más bien enfatizar la necesidad de prestar atención a la forma en que, como humanos, creamos posibilidades permanentes para la existencia colectiva, especialmente en situaciones adversas y de violencia extrema. Me rehúso a dejar que la deriva y el aniquilamiento pueblen los horizontes de reflexión sobre nuestra existencia individual y colectiva. Aquello que nos mantiene con vida en este mundo plagado de experiencias aciagas es precisamente la coproducción de realidades en las que, en medio de la violencia, se viven otros presentes y se diseñan nuevos futuros.

El cimarronaje colectivo ejercido por cientos de hombres y mujeres, africanos y afroamericanos de distintas edades, implicó la ruptura de lo establecido. Significó la creación de lazos, la producción de espacios políticos, sociales y económicos nuevos, y, por extenso, la transformación del mundo entonces conocido. Así surgieron palenques, cumbes, mocambos, manieles, *maroon settlements* y quilombos en distintos lugares de la América colonial. Algunos de estos dieron paso a la existencia de comunidades autónomas afrodescendientes en la actualidad (como en Brasil, Colombia, Cuba, Guyana Francesa, Jamaica y Surinam). Ahora bien, tampoco pretendo romantizar lo acontecido.

De forma similar a las experiencias de campesinos desplazados y violentados del Magdalena Medio o de los Montes de María, las de los cimarrones del mundo colonial también estuvieron marcadas por eventos traumáticos. Primero, su esclavización en el África y el consecuente desarraigo a raíz del tráfico transatlántico. Segundo, cada fuga fue castigada y, antes de poder llegar a firmarse algún tipo de acuerdo con la autoridad colonial, los cimarrones fueron duramente reprimidos. No obstante, el surgimiento y la persistencia de estas comunidades tanto en Colombia como en otros lugares de las Américas indica que, muy a pesar de lo anterior, los cimarrones crearon las condiciones necesarias para vivir en comunidad.

El contexto del Magdalena Medio en el que crecí marcó una hoja de ruta respecto a mis intereses como investigadora, a las preguntas formuladas y a los acentos dados. Hacer referencia a ello ofrece transparencia con relación al camino que he vislumbrado al reflexionar sobre el cimarronaje colectivo, la diáspora africana, la producción de un paisaje de libertad y la creación de comunidad.

De esta manera, intento poner en evidencia los anclajes con los que conté (acceso a la tierra, abandono y retorno, persistencia, formación de vínculos, etc.) para establecer un diálogo con palenqueros y bongueros y, asimismo, analizar las fuentes de archivo y las evidencias arqueológicas recuperadas en su territorio. Estos anclajes, no obstante, están sujetos a las contingencias históricas; su expresión y configuración dependen de la manera en que las relaciones, por ejemplo, de poder, los intentos de sujeción y de rechazo a ellos, se forjan y articulan en el tiempo. Los anclajes también están atravesados por elementos de visibilidad y de silenciamiento, y por la posibilidad misma de imaginarlos.

En ese sentido, una arqueología que se ocupe del cimarronaje debe tener en cuenta no solo la forma en que el rechazo a la esclavitud se manifestó en un momento específico de la historia, sino también cómo la creación de nichos particulares del conocimiento visibiliza, silencia, imagina y problematiza lo anterior. En el caso de San Basilio —y de otras comunidades cimarronas en las Américas—, además, esta arqueología implica otras claridades conceptuales y metodológicas. Acceder a la tierra y mantener su control no fue *solo* un acto de rebeldía ante la esclavitud transatlántica. Cimarronear supuso la creación de condiciones de posibilidad para la vida en comunidad y para su persistencia en el transcurrir del tiempo. Dimensionar lo anterior necesariamente conlleva plantear metodologías de trabajo colaborativo que permitan abordar las expresiones materiales (y espaciales) de las luchas contra el racismo y la producción de desigualdad o de los procesos de sanación colectiva; todos ellos aspectos transversales de las configuraciones históricas y actuales de la población cimarrona en las Américas.

Es así como en los siguientes apartados expongo algunas reflexiones relativas al interés académico sobre la historia del cimarronaje y su vínculo con San Basilio de Palenque, y enuncio dos consecuencias: la *fijación* de la relación con este fenómeno como un bastión exclusivo de dicha comunidad y la restricción para imaginar por fuera de dicha relación otras expresiones y configuraciones sociales y materiales del fenómeno, tanto en esta región como en otros lugares del país. Igualmente, exploro de manera sucinta el foco geográfico y temático de la arqueología que en particular versa sobre el *cimarronaje colectivo* en las Américas, para desde allí situar la relevancia del ocultamiento y el cuidado comunitario como aspectos constitutivos de dicho cimarronaje y de su rol en el surgimiento de San Basilio de Palenque. Acto seguido, presento evidencias espaciales y materiales vinculadas a estos dos aspectos para concluir con puntos clave respecto a la configuración y persistencia de la autonomía en esa comunidad afrodescendiente.

San Basilio y su vínculo con la historia cimarrona

San Basilio de Palenque es una de las múltiples comunidades afrodescendientes del norte de Colombia. Con una población campesina y asalariada que ronda los cuatro mil habitantes³, su origen se remonta al periodo colonial, específicamente al acuerdo firmado en 1714 entre cimarrones del palenque de San Miguel y las autoridades de Cartagena. Este dio lugar al reconocimiento legal de su libertad, así como a la fundación de una nueva población (San Basilio) y a la delimitación de tierras para habitar (Arrazola Caicedo 1986; Cassiani Herrera 2014; Friedemann y Cross 1979; Navarrete 2011b). Un siglo más tarde, al igual que otras poblaciones de la costa caribe, los palenqueros estuvieron directa e indirectamente involucrados en las guerras civiles del momento. Tanto la historia oral como la cultura material dan cuenta de lo anterior (Escalante 1979; Mantilla Oliveros 2013 y 2024).

En un periodo más reciente, tras una postulación liderada por la comunidad y respaldada por investigadores, San Basilio de Palenque obtuvo en 2005 el reconocimiento de la Unesco como patrimonio inmaterial de la humanidad. Asimismo, y teniendo como marco la ley de comunidades negras de 1993, el consejo comunitario Ma Kankamaná de San Basilio, el cual representa también a la comunidad de La Bonga, logró en 2012 la titulación colectiva de cerca de 73 km², extensión territorial que se mantiene hasta el presente (figura 1)⁴. De igual forma, fueron reconocidos en 2015 como sujetos de reparación colectiva étnica, en razón a los eventos de desplazamiento forzado antes mencionados⁵.

3 Según el Censo Nacional de Población y Vivienda de 2018, se registran 6637 palenqueros en el territorio colombiano. De ellos, 3988 (el 60 %) habitan en el departamento de Bolívar. Se asume —pues el censo no disgrega esta información— que la mayoría de esas personas residen en San Basilio y sus alrededores. Aunque existe una diferencia con respecto a las cifras del censo general de 2005 (que registró en total 7470 palenqueros, 4978 residentes del mencionado departamento), se mantiene una tendencia semejante de la concentración poblacional (66 %) en Bolívar (DANE 2023).

4 Véase la Resolución 0466 de 2012, “Por la cual se adjudican en calidad de ‘tierras de las comunidades negras’ los terrenos baldíos, ancestrales y rurales ocupados colectivamente por las comunidades negras integradas en el Consejo Comunitario Ma Kankamaná de San Basilio de Palenque, primer pueblo libre de América, municipio de Mahates, departamento de Bolívar”.

5 En 2024 San Basilio fue elevado a la categoría de municipio especial. Si bien dicho acto administrativo no ha entrado en vigor, una vez ocurra le otorgará independencia para la administración de recursos, históricamente gestionados por el municipio de Mahates.

De las capas históricas aquí enunciadas, dos elementos llaman la atención: el primero es que, ante hechos o contextos violentos, los habitantes de San Basilio y La Bonga, así como sus ancestros, han activado mecanismos de protección, entre los que se cuentan la obtención de acuerdos legales con la autoridad⁷; el segundo es que la alusión al pasado cimarrón ha gozado de cierta centralidad en la gestión de lo anterior. Con respecto a este punto, al menos tres razones son relevantes para entenderlo. La primera se refiere a la singularidad lingüística, social y cultural de su población. La segunda se vincula a los nichos del quehacer histórico, antropológico y lingüístico que surgieron en el país en relación con el estudio de la población afrodescendiente a partir de la segunda mitad del siglo XX. Finalmente, la tercera tiene que ver con la apropiación de la narrativa académica por parte de dicha población como mecanismo de visibilización ante la sociedad y el Estado, y, por esa vía, de exigencia de protección de sus derechos civiles y del cuidado de su territorio.

Como lo he indicado en otro momento (Mantilla Oliveros 2021), el cimarronaje, del que se derivan San Basilio y buena parte de su territorio, ofreció posibilidades específicas de articulación a los cimarrones asentados en distintas comunidades en la sierra de la María durante el siglo XVII. Ello creó las condiciones de posibilidad para la gestación del acuerdo de 1714. Tras la fundación de San Basilio y a lo largo del siglo XVIII, el contexto político, social y económico de la antigua provincia de Cartagena continuó estando mediado por la esclavitud como institución. Aunque esta no constituyera para entonces “el fundamento de la economía regional” (Meisel Roca y Aguilera Díaz 1997, 26), sí impactó en la persistencia de la estigmatización y la crítica hacia la población afrodescendiente⁸. En ese sentido, a pesar de gozar de libertad legal, este contexto pudo influir en la persistencia de ciertas prácticas (poligamia, patrones de movilidad, uso de la lengua criolla, etc.) que en el pasado habían ofrecido elementos de articulación y cohesión entre su población.

La relevancia del cimarronaje en el caso de San Basilio no se limita, pues, a un hecho anecdótico ni tampoco a uno que termina con el acuerdo. Este configuró las bases de su articulación y de su persistencia como comunidad. La pregunta que subyace, no obstante, tiene que ver con el porqué de la recurrencia de esta dimensión histórica por encima de otras para referirse a San Basilio en el presente.

7 Aunque la postulación ante la Unesco y la solicitud de la titulación colectiva difieren en las fechas de obtención, ocurren en el contexto de violencia armada paramilitar de finales de los noventa e inicios de los años 2000 en los Montes de María. Ergo, no es coincidencia que los palenqueros y bongueros hayan gestionado estos procesos de forma casi paralela.

8 La documentación relativa a las visitas a Palenque hechas por el general Antonio de la Torre y Miranda en 1774 y por el obispo de Cartagena José Díaz de la Madrid en 1780 así lo sustenta.

Considero que los nichos disciplinares relativos al estudio de la población afrodescendiente juegan en ello un papel importante. Al menos desde los años cincuenta, San Basilio ha sido objeto regular de investigación. Así, aparecen los trabajos de María del Carmen Borrego Plá (1973) y Roberto Arrázola Caicedo (1986), quienes exploraron el marco histórico de la trata trasatlántica y la huida de africanos y su descendencia, que llevó al surgimiento de múltiples palenques en la provincia de Cartagena durante el siglo XVII. De manera puntual, dichos autores analizaron el contexto de tensión derivado de los procesos de negociación y de los ataques militares contra dichos asentamientos.

Roberto Arrázola Caicedo indicó que el nombre de su libro, *Palenque: primer pueblo libre de América*, se fundamentaba en la historia de la persistencia de estos asentamientos cimarrones y, además, en la subsistencia “del ‘palenque’ por antonomasia, que bajo la advocación de San Basilio existe todavía en las goteras de Cartagena, reconocido como un verdadero pueblo singular en el concierto de todos los demás pueblos de Colombia”, y que “llegó hasta la mismísima constitución de la República en el más extraño estado de incontaminación racial que no ostenta ni siquiera el propio pueblo de color de los Estados Unidos” (1986, 11). En una línea similar, los trabajos pioneros en antropología realizados por Aquiles Escalante y Nina S. de Friedemann enfatizaron que la particularidad de la población asentada en San Basilio y lugares aledaños como La Bonga radicaba tanto en su *aislamiento* como en la prevalencia de *tradiciones afroamericanas*, enraizadas en el tráfico transatlántico y el cimarronaje colonial. De manera diferenciada, ambos autores —entre los años cincuenta y setenta, respectivamente— dieron cuenta de estas relaciones históricas, y también de las características medioambientales y socioespaciales de dicha población. Sus investigaciones se centraron entonces en la descripción y el análisis de prácticas de la vida cotidiana como el cultivar, el arriar ganado, la tradición local pugilística, la producción cerámica, las tareas de cestería y la construcción de viviendas, así como el uso de la lengua criolla (Escalante 1979; Friedemann y Cross 1979)⁹.

Teniendo como antesala estos trabajos y sus discusiones, las investigaciones en lingüística a partir de la década de 1980 demostrarían que, junto al kikongo —perteneciente a la familia de las lenguas bantú—, el español y el portugués influyeron en la configuración de la actual lengua criolla palenquera. En ello, la

9 En el caso de Aquiles Escalante, este se refirió al palenquero como a un *dialecto*, pues para cuando realizó su investigación, en la década de 1950, aún no era claro que se trataba de una lengua independiente del español.

formación de comunidades cimarronas habría jugado un papel relevante (Friedemann y Patiño Rosselli 1983; Gutiérrez Maté 2020; Moñino 2003; Patiño Rosselli 2002; Schwegler 1996 y 2012). A este sendero reflexivo se sumaron posteriormente los trabajos de María Cristina Navarrete (2007, 2011b y 2017) y Alfonso Cassiani Herrera (2014), quienes analizaron las relaciones familiares de los cimarrones en el siglo XVII y las implicaciones del acuerdo alcanzado con la autoridad colonial que llevó al surgimiento de San Basilio en 1714.

Finalmente, aparecen de forma más reciente mis trabajos de investigación en arqueología. En estos he enfatizado la condición histórica beligerante de estas comunidades cimarronas y la constitución de un paisaje atravesado por cicatrices ligadas a las heridas generadas por la esclavitud y a la sanación implicada en la formación de sitios de cimarronaje (Mantilla Oliveros 2007, 2010, 2013, 2021, 2022 y 2024)¹⁰. Este panorama indica que, desde la segunda mitad del siglo XX hasta el presente, se ha configurado en la academia un contexto específico para la visibilización de la población palenquera a través de su vínculo con el cimarronaje. Esto a su vez significa que se ha gestado un espacio para la comprensión de este fenómeno, principalmente a partir del caso de Palenque. Si bien existen otras comunidades conectadas con la historia del cimarronaje colectivo colonial, como la de San José de Uré (Camargo 2007), el foco sostenido en la población palenquera parece haber hecho de él su bastión exclusivo.

Esta situación no reduce la relevancia de dicho fenómeno a un simple resultado del interés disciplinar o a una mera herramienta política empleada por la población palenquera para la defensa de sus derechos. No obstante, sí invita a explorar nuevos frentes de discusión que recojan las complejidades y articulaciones de esta y otras poblaciones afrodescendientes de la región en momentos distintos de su historia. Asimismo, muestra la necesidad de repensar los anclajes a partir de los cuáles hemos comprendido el cimarronaje y dimensionado sus impactos en otras regiones y poblaciones. En esa línea, la ausencia de pesquisas en arqueología que versen sobre la cuestión en otros lugares de Colombia es sintomática de la fijación ocurrida entre San Basilio y el cimarronaje. Ahora bien, las conexiones establecidas con el fenómeno, tanto a partir de las dinámicas locales como desde la academia, permiten identificar caminos en los que este posibilitó la persistencia de la autonomía en el tiempo. En ello, el ocultamiento y el cuidado colectivo, como se verá, jugaron un papel preponderante.

10 Por cuestiones de extensión, he dejado por fuera de este panorama investigaciones vinculadas a discusiones sobre patrimonio.

Arqueología y cimarronaje (colectivo) en las Américas

Por cimarronaje se entiende la huida (indistintamente de su duración) de africanos y afroamericanos esclavizados en las Américas durante el periodo colonial¹¹. Estas acciones tuvieron consecuencias y expresiones materiales diversas, entre las que se cuentan la formación de comunidades en palenques, quilombos, cumbes, mocambos, manieles y *maroon settlements*¹². En arqueología las investigaciones se han concentrado particularmente en:

- 1) el caribe insular: Cuba (Hernández de Lara *et al.* 2013; La Rosa Corzo 2003), Dominica (Rodríguez *et al.* 2024), Haití (Louis 2024), Jamaica (Agorsah 1993 y 2003; Fellows y Delle 2015; Goucher y Agorsah 2011), República Dominicana (Singleton 2020) y Saint-Croix (Dunnivant 2021; Norton y Espenshade 2007);
- 2) el caribe continental: sur de los Estados Unidos (Baram 2012; Sayers 2012; Weik 1997), México (Amaral 2017), Panamá (Laviña *et al.* 2015), norte de Colombia (Mantilla Oliveros 2007, 2010, 2022 y 2024) y Surinam (White 2009, 2010 y 2019),
- 3) y finalmente Brasil (Allen 2001; Costa 2025; Funari 1995; Ferreira 2015; Ferreira y Symanski 2023; Guimarães 2001; Orser y Funari 1992).

En estas pesquisas se observan tres características importantes: primero, la predominancia de ejes temáticos como la etnogénesis o criollización, la diáspora africana y la resistencia a la esclavitud (y al capitalismo); segundo, el uso de fuentes de distinta naturaleza (oral, etnográfica, escrita y material) para el desarrollo de sus análisis, aunque ello no necesariamente signifique el despliegue de herramientas de trabajo colaborativo con las comunidades; finalmente, un énfasis de

-
- 11 Según José Manuel Arrom y Manuel García Arévalo, la palabra *cimarrón* se deriva de un préstamo lingüístico de la lengua taína al español. Reportada por vez primera en 1543 en la isla la Española, esta se empleaba como un sinónimo de *fugitivo*, aunque, de manera más amplia, podía referirse a todo aquello que estuviese por fuera del dominio del hombre, bien fuese animal o vegetal (Arrom 1983, 56).
 - 12 No todos los cimarrones habitaron un palenque. Pesquisas hechas en los Estados Unidos, el Caribe antillano y más recientemente en el Ecuador señalan la relevancia del cimarronaje individual en la creación de redes urbanas y rurales, así como su impacto en la conexión de comunidades geográficamente distantes (Balanategui y Delgado Vernaza 2024; Singleton 2020).

los y las investigadoras en la dificultad de acceso a los sitios de cimarronaje¹³. El diálogo sostenido con los palenqueros y bongueros en estos años de investigación, en no menor medida que los anclajes enunciados con anterioridad, llevaron a identificar la importancia de reflexionar sobre el acceso a la tierra y la persistencia de la autonomía en el tiempo.

En esa misma línea, las entrevistas, las conversaciones informales y los talleres de discusión desarrollados permitieron matizar la categoría ya existente de cimarronaje y focalizarse en la dimensión de lo colectivo. En el caso de la antigua provincia de Cartagena, y de los palenques que surgieron a partir de la segunda mitad del siglo XVII en la sierra de la María (véanse Arrázola Caicedo 1986; Borrego Plá 1973; Navarrete 2011a), este énfasis resulta particularmente útil para destacar la *articulación* como dimensión constitutiva del fenómeno y, por tanto, comprender la manera en que se gestaron las bases del actual territorio palenquero y bonguero (Mantilla Oliveros 2021 y 2022). Desde una perspectiva arqueológica, dicha categoría permite identificar que sitios de larga y corta duración y de distintos tamaños coexistieron e interactuaron como parte de un sistema de relaciones en las que, como ya se indicó, el ocultamiento y el cuidado colectivo jugaron un papel preponderante.

Ocultamiento

La recurrencia del cimarronaje y de la formación de palenques en la antigua provincia de Cartagena generó un contexto de tensión permanente. Los ataques militares se planearon y ejecutaron como medidas específicas del aparataje colonial para combatirlo. Se buscaba así el amedrantamiento de la población cautiva y la recuperación de los huidos. Durante la segunda mitad del siglo XVII, al menos cuatro entradas militares tuvieron lugar contra algunos de los palenques existentes en la sierra de la María: 1) en 1674 contra el de San Miguel; 2) en 1686 contra el de Embuila, nuevamente el de San Miguel y otro conocido como Mina; 3) en 1694 una vez más contra el de San Miguel y otros dos palenques llamados Arenal y Duanga, y 4) en 1697 contra un grupo de pequeños palenques formados con los cimarrones

13 Sin negar que la intención de ocultamiento y protección pueda dificultar el acceso a las zonas donde estos se ubicaron, es posible que dicho énfasis esté mediado, además, por la percepción de quienes investigan sobre los paisajes montañosos y entornos rurales, de pantanos o selváticos en los que los palenques, mocambos, cumbes o *maroon settlements* surgieron.

que habían logrado huir de los ataques de 1694 (Arrázola Caicedo 1986; Borrego Plá 1973; Cassiani Herrera 2014; Navarrete 2007 y 2011; Mantilla Oliveros 2022).

Siguiendo lo planteado por Paul Hill y Julie Willeman (2002, 50-52), existen tres maneras básicas de responder a un ataque: huir rápidamente del peligro, esconderse o hacerse invisible para el enemigo, y responder al ataque. En 1686, durante las ofensivas militares contra los palenques de Mina y San Miguel, los cimarrones que estaban allí abandonaron sus lugares y se refugiaron en otro punto de la sierra de la María. Según el relato que el cura Balthasar de la Fuente hizo al Consejo de Indias años más tarde, ese otro lugar se encontraba “a la falda de dicha Sierra, que es muy eminente, y la guarnece por las espaldas; y a los lados otras dos muy asperas, é incognitas; y por delante la defiende un fosso de dos estados, con tal arte, que no se conoce por tenerle con una capa de tierra, y debaxo cuaxado de puas muy fuertes benenosas, de manera que está incontrastable, en el que guardan la chusma y mugeres. No llegaron a este por lo inexpugnable de la tierra, y la dificultad de conducir los mantenimientos para la gente; y los Negros (como llevo dicho) en el mismo tienen lo necesario” (AGI, S, 213, n.º 1, ff. 3 v.-4 r.).

Doce años más tarde, en 1694, durante el ataque contra el palenque de San Miguel, el gobernador Sancho Ximeno señaló que la *espesa vegetación* que cubría al dicho palenque lo había obligado a acercarse a este con mucho sigilo. Asimismo, relató que los cimarrones les habían hecho una emboscada con armas de fuego y que, tras la primera descarga, se habían dado a la fuga. Días más tarde, tras la captura de otros cimarrones, supo el gobernador que algunos habían ido a parar a los palenques del Arenal y Duanga, ubicados en otros puntos de la sierra (Mantilla Oliveros 2022, 63-67; Navarrete 2011b, 141-142).

Las menciones hechas a la espesura de la vegetación o a la inexpugnabilidad de la sierra y sus montañas, más que un artilugio discursivo de la autoridad colonial, revelan una característica paisajística que marca la escogencia de los cimarrones para el levantamiento de sus sitios: el ocultamiento. En esa misma línea, los pantanos del sur de los Estados Unidos, las montañas de la sierra Madre en Cuba, del Blue Mountain en Jamaica, de la Sierra de Bahoruco en República Dominicana y de la Serra da Barriga en el Brasil, o las áreas selváticas de Surinam y de la Amazonía brasilera dan cuenta de esta intención. Adicionalmente a ello, la ubicación de sus sitios en las partes bajas de las montañas (figura 2), y la puesta en marcha de tácticas específicas de protección y de alteraciones intencionales al paisaje, como se desprende de la descripción hecha por Balthasar de la Fuente, indican la relevancia de este aspecto.



Figura 2. Palenque de Trelawney, Jamaica (c. 1800)

Fuente: Michael Graham-Stewart Slavery Collection del National Maritime Museum, Greenwich, Londres.

La lectura con un interés arqueológico de las fuentes escritas debe prestar atención a los marcadores espaciales o geográficos, así como a las lógicas de poder y confrontación operantes en la sociedad en el momento en que los documentos fueron producidos. Ello permite, por un lado, identificar señales relevantes en el paisaje para la identificación de sitios —en este caso de palenques—; por otro, situar la narrativa colonial sobre los cimarrones, y de ese modo delimitar las percepciones que sobre ellos y sus sitios recaen. Esto facilita al investigador o investigadora la navegación por entre las narrativas de poder contenidas en la documentación y así, *entre líneas*, identificar la agencia de los cimarrones y su descendencia. Desde allí es posible entonces imaginar o concebir su intencionalidad y el universo material que los acompaña en su camino de creación de comunidad.

El ocultamiento como aspecto constitutivo de los sitios del cimarronaje se conecta, pues, con las posibilidades de supervivencia que estas comunidades tuvieron en el tiempo. Aquellos asentamientos próximos a haciendas, sitios mineros, ciudades, villas, pueblos de indios o caminos comerciales principales, si bien contaron

con ventajas iniciales, tuvieron menor protección para enfrentar los ataques militares y, por ende, abrigaron menor probabilidad de pervivencia. Fue este el caso de los palenques de la Magdalena y Gambanga en la provincia de Santa Marta, durante la primera mitad del siglo XVII (Mantilla Oliveros 2010; Navarrete 2007 y 2011b); de Matuderé y el Tabacal en la provincia de Cartagena, a finales del siglo XVII (Borrego Plá 1973); de los quilombos de Minas Gerais en el siglo XVIII (Guimaraes 2001), y de los asentamientos cimarrones en Trujillo y aquellos otros próximos a Lima durante los siglos XVI y XVII, respectivamente (Lavallé 2018; Tardieu 2018).

En relación con los palenques de la sierra de la María, aun cuando hubo haciendas en el distrito de María —a las que algunos cimarrones se desplazaban para trabajar la tierra (Navarrete 2007 y 2011b)—, sus sitios estuvieron distantes de núcleos poblacionales importantes. En esa misma línea, a pesar de su relativa proximidad al canal del Dique y al río Magdalena, la sierra les ofreció un flanco de protección primaria. Esta característica, sumada al promedio de tiempo entre cada ataque militar (doce años), las estrategias de huida, ocultamiento y respuesta armada, y la localización de los asentamientos en áreas de baja visibilidad, ofreció condiciones de persistencia favorables para los palenques de la sierra en el tiempo (figura 3). Así, a pesar de la disrupción causada por las entradas militares, en el largo plazo estos elementos influyeron en el moldeamiento de un paisaje conformado por una red de poblamiento cimarrona cuyos habitantes sostuvieron una comunicación mediada, entre otras cosas, por relaciones de parentesco (Mantilla Oliveros 2021).



Figura 3. Panorámica de Palenque, 2017

Fuente: fotografía propia tomada con dron.

En el plano político, este contexto de articulación posibilitó la negociación con la autoridad colonial, lo que condujo, como se dijo, a la firma del acuerdo de reconocimiento legal de la libertad en 1714 y, de ese modo, al surgimiento de San Basilio. Es así como la localización actual de dicho asentamiento en las faldas de los Montes de María (antigua sierra de la María) no es una coincidencia locativa. Esta recoge la dimensión de protección y ocultamiento hasta ahora referida y evidencia una de las maneras en que el cimarronaje colectivo estructuró las condiciones de posibilidad para la persistencia de la vida en comunidad.

Cuidado colectivo

Entre 2017 y 2018, como parte de mi tesis de doctorado, pude llevar a cabo actividades de prospección arqueológica (pozos de sondeo y un corte en cada asentamiento) tanto en San Basilio como en La Bonga¹⁴. Ello me permitió recuperar e identificar una cultura material (cerámica, metal, material lítico, restos de fauna, elementos de construcción, vidrio) vinculada principalmente a espacios domésticos en estos dos asentamientos. El análisis de los materiales cerámicos diagnósticos y su distribución estratigráfica hizo posible proponer un primer marco cronológico relativo al proceso de habitación para el sitio de San Basilio (siglo XVIII-presente) y para el de La Bonga (siglo XIX-2002) (Mantilla Oliveros 2021).

En dicha investigación utilicé la metáfora de la cicatriz para pensar los sitios del cimarronaje en las Américas. Aunque esta se relacione con la lesión (por ejemplo, el desarraigo y la esclavización), la existencia de los palenques, mocambos, cumbes, quilombos o *maroon settlements* subraya la ocurrencia de un proceso de sanación (por ejemplo, la vida en comunidad y el ejercicio de la libertad) (Mantilla Oliveros 2021 y 2022). En esa línea, el cuidado colectivo emerge como una dimensión particular de la sanación que favorece la formación de la cicatriz. Lo colectivo se forja a partir de lazos familiares y de la interacción diaria entre los huidos y su descendencia, que, con el paso del tiempo, logran labrar espacios de vida en comunidad. El cuidado de lo anterior se expresa y opera a partir de las tácticas de defensa, de la ubicación de sus sitios de asentamiento y de la repetitividad de prácticas de siembra, caza de animales, preparación de alimentos o levantamiento de bohíos.

14 Dicha fase de campo fue posible gracias a una beca del DAAD (Servicio Alemán de Intercambio Académico) y el Colegio de Graduados (a.r.t.e.s) de la Universidad de Colonia, Alemania, así como a los estímulos de investigación del Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Del mismo modo, este cuidado se expresa en el plano político (por ejemplo, en los acuerdos) y en el espiritual o ritual (por ejemplo, en la existencia del cementerio y de la iglesia, en la práctica del *lumbalú*¹⁵, en la fabricación de objetos protectores o en la preparación de bebidas curativas, en el caso de San Basilio). Las capas estratigráficas, la cultura material y las características del paisaje constituyen por tanto la evidencia material —valga la redundancia— de la formación de la cicatriz en el tiempo. De la cultura material identificada, quisiera aquí referirme a un conjunto de fragmentos cerámicos y óseos, de fauna en particular. Estos ofrecen posibilidades para imaginar y comprender la manera en que los habitantes históricos de San Basilio han ejercido el cuidado de sí mismos y de su comunidad en el transcurrir del tiempo.



Figura 4. Borde, crespo rojo arenoso - estilo colonial

Fuente: fotografía tomada por la autora.

La muestra cerámica recuperada (conformada por 32 tipos diferentes) se caracterizó por la predominancia de dos: el crespo rojo arenoso - estilo colonial (Therrien *et al.* 2002) y el palenque crema burdo (nuevo tipo de producción local) (Mantilla Oliveros 2022, 71-74). En el caso del primero, se trató de vasijas globulares de cuello

15 De esta manera se denomina en San Basilio a los cantos y bailes de muerte que acompañan los velorios. En ellos, el jefe del *cuagro* (grupo de edad a partir del cual se organizan las relaciones de parentesco) toca el tambor sagrado, llamado *pechiche*, y se acompaña con otro más pequeño, denominado *llamador*. Mientras tanto, las mujeres “que se hallan cerca del cadáver inician el rito de *los lecos*, que son lamentos que combinan gritos estentóreos y ulular de voces donde se inserta el nombre del muerto” (Friedemann 1990, 55, énfasis en el original).

evertido e invertido de distintos tamaños. En algunas se observa la aplicación de un rollo de arcilla en el borde con marcas ungulares, dejadas por el o la ceramista a cargo (figura 4). Además de su función de almacenamiento, las marcas de hollín visibles en la superficie externa de múltiples fragmentos provenientes de San Basilio indican su exposición regular al fuego, ello en razón de su uso probable para la preparación de alimentos.

En el caso del segundo, sus formas y decoraciones guardan relación con las descritas a propósito del cespso rojo arenoso. No obstante, las particularidades del tratamiento de las superficies (alisada) y las incrustaciones en la pasta permiten clasificarlo como un tipo cerámico diferente. Su aparición a lo largo de la secuencia estratigráfica (desde los estratos más antiguos hasta los más recientes), por un lado, dio pie a vincularlo con la manufactura local de ollas de barro, práctica realizada por mujeres en San Basilio hasta los años ochenta del siglo XX. Por otro, posibilitó proponer que la producción cerámica era ya una actividad presente desde los primeros momentos de conformación de dicha comunidad (Mantilla Oliveros 2021).

En estos mismos conjuntos materiales, se recuperaron en el corte fragmentos de fauna asociados al material cerámico, lo cual es un indicio de su probable relación con la dieta de los habitantes actuales e históricos de Palenque. Su clasificación permitió identificar restos de aves, mamíferos (ganado y cerdo), peces y reptiles. Entre estos, llama la atención que mientras los porcentajes de mamíferos y reptiles¹⁶ tienden a ser crecientes, los de peces y aves tienden a ser irregulares (suben y bajan continuamente) (Mantilla Oliveros 2021). Estas evidencias en su conjunto apuntan a que, desde los primeros momentos de su configuración, San Basilio contó con condiciones de estabilidad y de autonomía. Tanto la producción local cerámica como el acceso a otros bienes (por ejemplo, el cespso rojo arenoso - estilo colonial) y el consumo de carne (vaca, cerdo y tortuga principalmente) así lo sugieren.

En efecto, una de las consecuencias directas de la firma del acuerdo de 1714 fue la posibilidad para los cimarrones de San Miguel, en adelante denominados *negros libres*, de habitar un lugar sin la zozobra de un ataque militar. De tal modo, aunque estos pudieron cambiar su ubicación debido a la solicitud de levantamiento de un sitio en el marco del acuerdo (véase Cassiani Herrera 2014), a partir de entonces pudieron permanecer en el mismo lugar. En este nuevo momento (nuevo en tanto su condición legal cambió: de cimarrones a libres), los habitantes de San Basilio

16 Es notoria la alta representación de reptiles por los fragmentos de caparazón y plastrón (tortuga), y de algunos huesos largos (húmero, fémur, vértebras y falanges).

continuaron nutriéndose de las redes que previamente habían sustentado su vida en el cimarronaje. Esto significa que los integrantes de esta comunidad conocían la geografía y el paisaje en general en los que se encontraban. De forma similar a la característica locativa antes presentada, la cultura material aquí referida refleja la manera en que el cimarronaje colectivo configuró las posibilidades de movilidad en la sierra y de acceso a bienes para los ahora habitantes de este nuevo sitio.

Cuidar implica así mantener redes y modelar nuevos espacios de habitación. En otras palabras, significa proveer “lo que es necesario para la salud, el bienestar, la manutención y la protección de alguien o algo” (Roberts 2017, 19, traducción propia); ello incluye el cuidado de los cultivos, de los animales, de los espíritus, de los saberes y de la transmisión de conocimiento. Asimismo, se refiere al cuidado de lazos familiares y, por extensión, de la vida en comunidad. En ese sentido, la dimensión del cuidado adquiere nuevos matices en este contexto. Ya no se trata de huir para protegerse o de abandonar sitios y retornar posteriormente. Ahora, se busca forjar y moldear un nuevo lugar para habitar. En ello, el cuidado de estas redes —así como la creación de otras— resulta fundamental. En este registro arqueológico vinculado a espacios domésticos, se observa una distribución relativamente homogénea de los dos tipos cerámicos aquí indicados en las capas del corte realizado. Aunque el palenque crema burdo presenta una proporción menor en los estratos más antiguos del corte, esta se eleva ligeramente y se mantiene constante hasta las capas más recientes. En esa misma línea, las proporciones de crespito rojo arenoso - estilo colonial se mantienen constantes y solo decaen en los estratos más recientes.

La persistencia del palenque crema burdo se convierte en un correlato arqueológico de la persistencia de saberes y prácticas de producción alfarera. Por su parte, la relativa distribución homogénea de estos tipos señala la no ocurrencia de alteraciones importantes en los modos de vida de los habitantes de San Basilio a lo largo del tiempo. El cuidado emerge entonces vinculado al almacenamiento del agua, a la preparación de caldos, sopas o potajes de gallina, algunas veces de pescado, otras de tortuga, de vaca o de cerdo, y al almacenaje de granos como el frijol, el arroz o el maíz, todos ellos alimentos presentes tanto en la actualidad como en el registro arqueológico y documental analizado.

Palabras finales

En este artículo he querido discutir desde una perspectiva arqueológica la relación entre el cimarronaje colectivo y la comunidad de San Basilio de Palenque.

Para ello me centré en tres aspectos fundamentales. 1) Evidenciar la manera en que el quehacer académico ha dado centralidad al vínculo de dicho fenómeno con la comunidad de San Basilio, por encima de otros momentos de su historia, y señalar dos posibles consecuencias. 2) Enfatizar la importancia del trabajo colaborativo. En el caso aquí tratado, este permitió, por un lado, priorizar la discusión sobre el acceso a la tierra y la creación de comunidad; por otro, posibilitó acen-
tuar la dimensión colectiva del cimarronaje para representar en mejor medida las dinámicas del fenómeno histórico y la manera en que este creó las condiciones de posibilidad para la articulación de gentes y la posterior configuración de San Basilio y su territorio. Finalmente, 3) presentar parte de las evidencias históricas, paisajísticas y arqueológicas conectadas con dos características centrales del cimarronaje colectivo: el ocultamiento y el cuidado colectivo.

Las evidencias discutidas permiten comprender que tanto la ubicación de San Basilio, en las partes bajas de las faldas de los Montes de María, como el registro arqueológico vinculado a espacios domésticos recogen ecos locativos y de prácticas que, forjadas con anterioridad, ofrecieron cohesión a la población cimarrona ahora integrante de la comunidad de San Basilio. Es así como, en el caso de los palenques de la sierra de la María, ante la inminencia de los ataques militares, especialmente durante la segunda mitad del siglo XVII, se observa el despliegue de acciones de protección y la activación de redes de solidaridad (por ejemplo, ir de un palenque a otro). Estas facilitan el cuidado de integrantes del grupo y, según el caso, su eventual retorno. En una escala intermedia, es posible imaginar que la casa, las zonas de cultivos y las rutas de escape se convierten en espacios concretos en los que el cuidado es ejercido de un modo regular.

Tras la firma del acuerdo de 1714, mediante el cual se otorgó la libertad legal a los habitantes de uno de los asentamientos de cimarrones localizado en la sierra (San Miguel), estos pasaron a asentarse en un nuevo sitio, conocido en la actualidad como San Basilio de Palenque. Los resultados de las prospecciones arqueológicas llevadas a cabo entre 2017 y 2018 —pozos de sondeo y un corte en cada asentamiento— en San Basilio y La Bonga ofrecen información que permite discutir la manera en que el cuidado colectivo fue tomando forma a lo largo del tiempo. La identificación de dos tipos cerámicos en dicho registro arqueológico (el crespillo rojo arenoso - estilo colonial y el palenque crema burdo, vinculado a la producción local), así como su distribución tanto en el corte como en los pozos de sondeo, se convierten en un primer indicio para reflexionar sobre la persistencia histórica en la transmisión de saberes. Asimismo, la coexistencia y la constancia de estos tipos ligados a espacios domésticos, sumadas al comportamiento de las evidencias de

restos de fauna, señalan que desde los primeros momentos esta comunidad contó con el acceso a recursos.

Ello permite comprender que el cuidado adquirió otro sentido. Del despliegue de acciones de protección asociadas a la huida, el abandono y el retorno, se pasó a la modelación de un nuevo espacio de habitación. El cuidado de las redes de solidaridad y relación previamente existentes así como el conocimiento geográfico adquirido con anterioridad configuraron un contexto interno para la consolidación de la autonomía tras la firma del acuerdo y la desaparición de las entradas militares. Este cuidado constituyó una dimensión de la sanación y posibilitó la formación de la cicatriz, metáfora que he propuesto para pensar los sitios del cimarronaje en las Américas.

Referencias

Fuentes primarias

AGI (Archivo General de Indias, Sevilla, España).

Santafé (S).

Fuentes secundarias

Agorsah, E. Kofi. 1993. "Archaeological Considerations on Social Dynamics and Spatial Pattern Development of Traditional Settlements". En *Spatial Boundaries and Social Dynamics: Case Studies from Food-Producing Societies*, editado por Augustin Holl y Thomas E. Levy, 7-24. Ethnoarchaeological Series 2. International Monographs in Pre-history. <https://archives.pdx.edu/ds/psu/29439>

Agorsah, E. Kofi. 2003. "Tracking Down the Marrons: Archaeo-Geography of Marronage in the Caribbean". En *International Congress for Caribbean Archaeology*, editado por Clenis Tavarez María y Manuel A. García Arévalo, 732-742. Vol. 2. Museo del Hombre Dominicano y Fundación García Arévalo. https://pdxscholar.library.pdx.edu/black_studies_fac/46/

Allen, Scott Joseph. 2001. "Zumbi Nunca Vai Morrer: History, the Practice of Archaeology, and Race Politics in Brazil". Tesis de doctorado en Antropología, Brown University.

Amaral, Adela. 2017. "Social Geographies, the Practice of Marronage and the Archaeology of Absence in Colonial Mexico". *Archaeological Dialogues* 24 (2): 207-223. <https://doi.org/10.1017/S1380203817000228>

Arrázola Caicedo, Roberto. 1986. *Palenque: primer pueblo libre de América*. Todo Impresores.

- Arrom, José Juan.** 1983. "Cimarrón: apuntes sobre sus primeras documentaciones y su probable origen". *Revista Española de Antropología Americana* 13: 47-57. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=902468>
- Balanzátegui, Daniela C. y Génesis I. Delgado Vernaza.** 2024. "Positioning Maroon Archaeologies to Face Racial Violence in Ecuador". *American Antiquity* 89 (4): 664-682. <https://doi.org/10.1017/aaq.2024.50>
- Baram, Uzi.** 2012. "Cosmopolitan Meanings of Old Spanish Fields: Historical Archaeology of a Maroon Community in Southwest Florida". *Historical Archaeology* 46 (1): 108-122. <https://doi.org/10.1007/BF03376863>
- Borrego Plá, María del Carmen.** 1973. *Palenques de negros en Cartagena de Indias a fines del siglo XVII*. Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla.
- Camargo, Alejandro.** 2007. "Afrouesanos: la historia de un palenque, el devenir de un pueblo". En *Afro-reparaciones: memorias de la esclavitud y justicia reparativa para negros, afrocolombianos y raizales*, editado por Claudia Mosquera Rosero-Labbé y Luiz Claudio Barcelos, 345-360. Universidad Nacional de Colombia; Observatorio del Caribe Colombiano.
- Cassiani Herrera, Alfonso.** 2014. *Palenque magno: resistencias y luchas libertarias. Del palenque de la Matuna a San Basilio Magno, 1599-1714*. Icultur.
- Costa, Diogo Menezes.** 2025. "Uncovering Histories: Archaeology and the Contemporary Struggles of Quilombola Communities in the Amazon". *Journal of African Diaspora Archaeology and Heritage* 14 (1): 24-49. <https://doi.org/10.1080/21619441.2024.2434346>
- DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística).** 2023. Censo Nacional de Población y Vivienda 2018. https://microdatos.dane.gov.co/index.php/catalog/643#metadata-data_access
- Dunnavant, Justin.** 2021. "In the Wake of Maritime Marronage". *Slavery & Abolition* 42 (3): 466-483. <https://doi.org/10.1080/0144039X.2021.1927511>
- Escalante, Aquiles.** 1979. *El palenque de San Basilio: una comunidad de descendientes de negros*. 2.^a ed. Universidad del Atlántico.
- Fellows, Kristen R. y James A. Delle.** 2015. "Marronage and the Dialectics of Spatial Sovereignty in Colonial Jamaica". En *Current Perspectives on the Archaeology of African Slavery in Latin America*, editado por Pedro Paulo A. Funari y Charles E. Orser Jr., 117-132. Springer.
- Ferreira, Lúcio Menezes.** 2015. "A Global Perspective on Maroon Archaeology in Brazil". En *The Archaeology of Slavery: A Comparative Approach to Captivity and Coercion*, editado por Lydia Wilson Marshall, cap. 17. Center for Archaeological Investigations Occasional Papers. Southern Illinois University Press. Kindle.

- Ferreira, Lúcio Menezes y Luís Cláudio Pereira Symanski.** 2023. "Transformation and Resistance: African Diaspora Archaeology in Brazil". *Journal of African Diaspora, Archaeology and Heritage* 12 (2-3): 108-136. <https://doi.org/10.1080/21619441.2022.2159377>
- Friedemann, Nina S. de.** 1990. "Lumbalú: ritos de la muerte en palenque de San Basilio, Colombia". *Filología y Lingüística* 16 (2): 51-63. <https://doi.org/10.15517/rfl.v16i2.19484>
- Friedemann, Nina S. de y Richard Cross.** 1979. *Ma Ngombe: guerreros y ganaderos en Palenque*. Carlos Valencia.
- Friedemann, Nina S. de y Carlos Patiño Rosselli.** 1983. *Lengua y sociedad en el palenque de San Basilio*. Instituto Caro y Cuervo.
- Funari, Pedro Paulo Abreu.** 1995. "The Archaeology of Palmares and Its Contribution to the Understanding of the History of African-American Culture". *Historical Archaeology in Latin America* 7: 1-41.
- Goucher, Candice y Kofi Agorsah.** 2011. "Excavating the Roots of Resistance: The Significance of Maroons in Jamaican Archaeology". En *Out of Many, One People: The Historical Archaeology of Colonial Jamaica*, editado por James A. Delle, Mark W. Hauser y Douglas W. Armstrong, 144-160. University of Alabama Press.
- Guimarães, Carlos Magno.** 2001. "Arqueologia do quilombo: arquitetura, alimentação e arte (Minas Gerais)". En *Os quilombos na dinâmica social do Brasil*, editado por Clóvis Moura, 35-58. Edufal.
- Gutiérrez Mate, Miguel.** 2020. "De Palenque a Cabinda: un paso necesario para los estudios afroiberorrománicos y criollos". En *Caribbean Worlds, mundos caribeños, mondes caribéens*, editado por Gabriele Knauer e Ineke Phaf-Rheinberger, 105-138. Iberoamericana-Vervuert.
- Hernández de Lara, Odlanyer, Boris Rodríguez Tápanes y Carlos Arredondo Antúnez.** 2013. *Esclavos y cimarrones en Cuba: arqueología histórica en la cueva El Grillete*. Aspha.
- Hill, Paul y Julie Wileman.** 2002. *Landscapes of War: The Archaeology of Aggression and Defence*. Tempus.
- La Rosa Corzo, Gabino.** 2003. *Runaway Slave Settlements in Cuba: Resistance and Repression*. University of North Carolina Press.
- Lavallé, Bernard.** 2018. *Los cerros de la libertad: esclavos cimarrones en Trujillo colonial*. Universidad Nacional Federico Villarreal.
- Laviña, Javier, Tomás Mendizábal, Ricardo Piqueras Céspedes, Guillermina-Itzel de Gracia, Marta Hidalgo Pérez et al.** 2015. "La localización de la villa de Santiago del Príncipe, Panamá: pruebas históricas e indicios arqueológicos". *Canto Rodado* 10: 125-146. <https://dialnet.unirioja.es/revista/16122/A/2015>

- Louis, Camille.** 2024. "Marronage in Saint Domingue (Haiti): An Archaeological Approach". Presentación en DAACS Serial Talks. <https://vimeo.com/912357237?share=copy>
- Mantilla Oliveros, Johana Caterina.** 2007. "Historias locales, historias de resistencia: una aproximación a la cultura material de San Basilio de Palenque, siglos XVIII-XX". *Memorias: Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe* 7: 76-92. <https://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/memorias/article/view/361>
- Mantilla Oliveros, Johana Caterina.** 2010. "San Basilio de Palenque: configuración histórica de un espacio social beligerante". En *Arqueologías históricas: patrimonios diversos*, editado por Diógenes Patiño C. y Andrés Zarankin, 175-196. Universidad del Cauca.
- Mantilla Oliveros, Johana Caterina.** 2013. "El sujeto negro y la arqueología en Colombia: apuntes preliminares para una descolonización del pensamiento". En *Arqueología para el siglo XXI: actas de las V Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica*, coordinado por Gonzalo Campaño, João Mario Martins Fonte, Beatriz Gómez-Arribas, Lucía Moragón Martínez y José María Señorán Martín, 76-81. JAS Arqueología. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4625731>
- Mantilla Oliveros, Johana Caterina.** 2021. "Articulaciones del cimarronaje y la libertad: las tierras colectivas de San Basilio de Palenque y La Bonga, 1650-1782, Bolívar-Colombia". Tesis de doctorado en Historia Ibero y Latinoamericana, Universidad de Colombia. <https://kups.ub.uni-koeln.de/79665/>
- Mantilla Oliveros, Johana Caterina.** 2022. "Las cicatrices del paisaje: cimarronaje colectivo y libertad en las tierras comunales de San Basilio de Palenque y La Bonga, norte de Colombia". *Millars: Espai i Història* 53 (2): 55-77. <https://doi.org/10.6035/Millars.2022.53.3>
- Mantilla Oliveros, Johana Caterina.** 2024. "Transformaciones en el paisaje cultural de un asentamiento de origen cimarrón en la costa norte de Colombia, San Basilio de Palenque, siglos XIX y XX: anotaciones y reflexiones actualizadas". *Notas de Antropología de las Américas* 3: 211-234. <https://doi.org/10.48565/bonndoc-461>
- Meisel Roca, Adolfo y María Aguilera Díaz.** 1997. "Cartagena de Indias en 1777: un análisis demográfico". *Boletín Cultural y Bibliográfico* 34 (45): 21-57. https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/1686
- Moñino, Yves.** 2003. "Lengua e identidad afro-americana: el caso del criollo de Palenque de San Basilio (Colombia)". En *Caminos cruzados: ensayos en antropología social, etnoecología y etnoeducación*, editado por Catherine Alés y Jean Chiappino, 517-531. IRD; Universidad de los Andes.
- Navarrete, María Cristina.** 2007. "Las memorias de San Basilio de Palenque". Informe final de investigación presentado al ICANH, Área de Historia Colonial, Bogotá.

- Navarrete, María Cristina.** 2011a. “Los cimarrones de la provincia de Cartagena de Indias en el siglo XVII: relaciones, diferencias y políticas de las autoridades”. *Revue Interdisciplinaire des Travaux sur les Amériques (RITA)* 5. <http://www.revue-rita.com/dossier/los-cimarrones-de-la-provincia-de-cartagena-de-indias-en-el-siglo-xvii-re-laciones-diferencias-y-politicas-de-las-autoridades.html>
- Navarrete, María Cristina.** 2011b. *San Basilio de Palenque: memoria y tradición. Surgimiento y avatares de las gestas cimarronas en el Caribe colombiano*. Universidad del Valle.
- Navarrete, María Cristina.** 2017. “Formas sociales organizativas en los palenques de las sierras de María, siglo XVII”. *Historia y Espacio* 13 (48): 19-44. https://historiayespacio.univalle.edu.co/index.php/historia_y_espacio/issue/view/491
- Norton, Holly K. y Christopher P. Espenshade.** 2007. “The Challenge in Locating Maroon Refuge Sites at Maroon Ridge, Saint Croix”. *Journal of Caribbean Archaeology* 7 (1): 1-17. <https://www.floridamuseum.ufl.edu/wp-content/uploads/sites/44/2017/04/nortonandespenshade.pdf>
- Orser, Charles E. y Pedro Paulo A. Funari.** 1992. “Pesquisa arqueológica inicial em Palmares”. *Estudos Ibero-Americanos* 18 (2): 53-69. <https://doi.org/10.15448/1980-864X.1992.2.29225>
- Patiño Rosselli, Carlos.** 2002. “Sobre origen y composición del criollo palenquero”. En *Palenque, Cartagena y Afro-Caribe: historia y lengua*, editado por Yves Moñino y Armin Schwegler, 21-34. Max Niemeyer.
- Resolución 0466.** 2012. “Por la cual se adjudican en calidad de ‘tierras de las comunidades negras’ los terrenos baldíos, ancestrales y rurales ocupados colectivamente por las comunidades negras integradas en el Consejo Comunitario Ma Kankamaná de San Basilio de Palenque, primer pueblo libre de América, municipio de Mahates, departamento de Bolívar”. Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, Instituto Colombiano de Desarrollo Rural. https://etnoterritorios.org/apc-aa-files/9c63c8457eda7c58617bef9093d23fe0/resoluci_n_titulaci_n_colectiva_palenque.pdf
- Roberts, Charlotte.** 2017. “Navigating Approaches to Impairment, ‘Disability’ and Care in the Past: The Need for Reflection”. En *Care in the Past: Archaeological and Interdisciplinary Perspectives*, editado por Lindsay Powell, William Southwell-Wright y Rebecca Gowland, 15-45. Oxbow.
- Rodríguez, Jonathan, Diane Wallman y Lennox Honychurch.** 2024. “An Imperium in Imperio: A Geospatial Analysis of Defensibility and Accessibility of Maroon Settlements in Dominica”. *American Antiquity* 89 (4): 627-646. <https://doi.org/10.1017/aaq.2024.48>
- Sayers, Daniel O.** 2012. “Marronage Perspective for Historical Archaeology in the United States”. *Historical Archaeology* 46: 135-161. <https://link.springer.com/article/10.1007/BF03376882>

- Schwegler, Armin.** 1996. “*Chi ma nkongo*”: lengua y ritos ancestrales en el palenque de San Basilio (Colombia). Vol. 1. Iberoamericana.
- Schwegler, Armin.** 2012. “Sobre el origen africano de la lengua criolla de Palenque (Colombia)”. En *Palenque (Colombia): oralidad, identidad y resistencia*, editado por Graciela Maglia y Armin Schwegler, 107-179. Pontificia Universidad Javeriana; Instituto Caro y Cuervo.
- Singleton, Theresa Ann.** 2020. “Archaeology of Marronage in the Caribbean Antilles”. *Revista do Museu de Arqueologia e Etnologia* 35: 1-13. <https://doi.org/10.11606/issn.2448-1750.revmae.2020.164882>
- Tardieu, Jean-Pierre.** 2018. “El palenque de Guachipa (1713): aspectos del cimarronaje en la periferia limeña (Perú)”. *Revista del Instituto Riva Agüero* 3 (2): 243-262. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6544007.pdf>
- Therrien, Monika, Elena Uprimny, Jimena Lobo Guerrero, María Fernanda Salamanca, Felipe Gaitán y Marta Fandiño.** 2002. *Catálogo de cerámica colonial y republicana de la Nueva Granada: producción local y materiales foráneos (costa caribe, altiplano cundi-boyacense - Colombia)*. FIAN, Banco de la República.
- Weik, Terry.** 1997. “The Archaeology of Maroon Societies in the Americas: Resistance, Cultural Continuity, and Transformation in the African Diaspora”. *Historical Archaeology* 31 (2): 81-92. <https://link.springer.com/article/10.1007/BF03373604>
- White, Cheryl.** 2009. “Archaeological Investigation of Suriname Maroon Ancestral Communities”. *Caribbean Quarterly* 55 (2): 65-88. <https://www.jstor.org/stable/40655194>
- White, Cheryl.** 2010. “Kumako: A Place of Convergence for Maroons and Amerindians in Suriname, SA”. *American Antiquity* 84 (324): 467-479. <https://doi.org/10.1017/S0003598X00066710>
- White, Cheryl.** 2019. “Arqueologia engajada com os quilombolas do Suriname”. En *Arqueologia e história da cultura material na África e na diáspora africana*, editado por Vanicléia Silva Santos, Luís Cláudio Pereira Symanski y Augustin Holl, 187-206. Brazil.